

CULTURA Y OCIO



La obra del jiennense Simón Arrebola desarrolla sugerentes escenografías en las que aparecen entre otras inquietudes las ideas del derrumbe y la superación.

REPORTAJE GRÁFICO MANUEL GÓMEZ

Supervivencias e iluminaciones

● Simón Arrebola y Alejandro

Botubol, galardonados con la beca

'Sevilla es talento', exponen en el

CAS tras su estancia en Nueva York

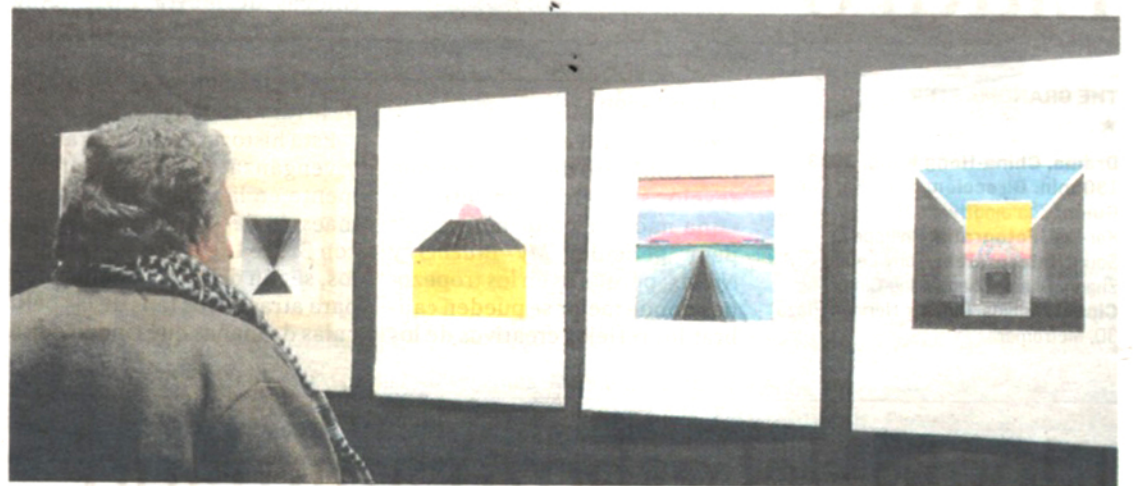
Braulio Ortiz SEVILLA

Entre las escenas improbables y evocadoras que plantea Simón Arrebola (Torredelcampo, Jaén, 1979) aparecen nadadores que bracean en piscinas vacías, lugares en los que la falta de agua no parece ser el único problema: esos recintos tienen a menudo los suelos hundidos o parecen haber sufrido un súbito desprendimiento. Pero el ánimo que quiere transmitir Arrebola está lejos del derrotismo. Aunque haya "hundimientos y otro tipo de amenazas", apunta el creador, "la gente siempre sale adelante. Es el mensaje que quiero contar en mis pinturas". Es posible que una de las muchas lecciones que el autor aprendió en Nueva York, donde disfrutó de una residencia artística en The International Studio & Curatorial Program (ISCP) de Brooklyn, al que acudió gracias a la beca *Sevilla es Talento* que le concedió el Instituto de la Cultura y las Artes de Sevilla junto al otro galardonado con la misma distinción, Alejandro Botubol. De la experiencia americana, Arrebola se queda "no con el lado malo del *american way of life*, sino con esa sensación estupenda que se respira allí, que te dice que

nunca es tarde y siempre se puede empezar de cero. Que, si no eres feliz, puedes reinventarte".

De las felices reinvencciones deja constancia la exposición *NY Studio#204*, una cita comisariada por Juan F. Lacomba que se programa en el Centro de las Artes de Sevilla (CAS) hasta el 13 de febrero y que muestra la evolución registrada en Arrebola y Botubol. El primero ha acentuado en una metrópoli tan cinematográfica y con un imaginario tan potente su interés por las escenografías, y siente que su estética se ha fortalecido gracias a las lecciones del minimalismo que encontraba en el museo Dia:Beacon o tras iniciativas como el *Open Studio*, una jornada en que los artistas residentes del ISCP tenían la posibilidad de mostrar su obra a galeristas y comisarios de allí "y recibías una visión de tu trabajo desde otra óptica".

Entretanto, Botubol, que reconoce tener "alma de pintor", se ha ido descubriendo permeable a otras expresiones: en el recorrido que traza en la muestra, sus creaciones van desde la pintura en su soporte tradicional, el lienzo, que se muestra al principio, hasta una percepción de este género que se aleja del carácter tridimensional y se "expande" hacia otros terrenos



La propuesta de Alejandro Botubol destaca por su intenso cromatismo y la reflexión sobre la luz.

gracias a objetos como un bastón dorado que incorpora a la pieza.

Botubol (Cádiz, 1979) estuvo más tiempo que Arrebola en Nueva York: a la estancia en la ISCP le siguieron otras residencias, antes en la Residency Unlimited de Brooklyn y más tarde en la Flux Factory. "Es como la pescadilla que se muerde la cola: si estás en

La muestra, que tiene a Juan F. Lacomba como comisario, se programa hasta el 13 de febrero

un buen sitio y echas la solicitud para otro, te aceptan". La selección de trabajos que el gaditano expone en el CAS sería una especie de resumen de su paso por los tres centros, una etapa "muy fructífera. Yo quería ver lo que se estaba haciendo allí y aplicarlo a

mis creaciones", asegura un artista que no ha olvidado sus raíces: entre sus obras, en las que juega un papel primordial la presencia de la luz, hay piezas "en las que hago un homenaje al sol. Propongo un guiño a la pintura europea desde América; abordo desde una manera abstracta, simbólica, la representación del sol, pero siempre acordándome de la luz mediterránea".

Entre Botubol y Arrebola hay, se advierte en la conversación, una evidente sintonía. "Hace una obra muy narrativa, impecable, con un universo propio muy rico, en el que enlaza historias que a nadie se le ocurren", valora el gaditano del jiennense, de quien le llama la atención esa "importancia de lo escenográfico". Arrebola defiende las conexiones entre las dos trayectorias: "Cuando le decía a algunos compañeros que iba a exponer con Alejandro, la gente se sorprendía porque creía que éramos muy distintos. Él juega con la pincela-

da, con la materia, y yo voy por otros caminos, pero a ambos nos interesa reflexionar sobre el espacio. Ése es uno de los conceptos con los que definiría su obra: espacio, mediterraneidad y fuerza en el color", argumenta.

En ambos bulle esa energía feliz de los proyectos. Botubol vuelve en marzo a Nueva York, a reencontrarse con su "familia artística", pero "la idea es hacer cosas entre Europa y América. En junio iré a Noruega a una residencia artística y prepararé algo para exponer allí", anticipa. La ocupación de Arrebola como profesor en la Facultad de Bellas Artes le impide desplazarse durante el curso, pero para verano procurará otro aprendizaje fuera, "una vivencia con la que fuerzas la máquina y sacas lo mejor de ti. Nueva York me ha transmitido eso: movimiento, estar siempre alerta".

► Más información en <http://centrodelasartesdesevilla.org/>